



Editorial

LA MARCHA DE BRASIL

Sin considerar que el origen de la crisis brasileña actual se explica por las políticas macroeconómicas impulsadas durante los períodos gubernamentales de Fernando Enrique Cardoso (1994-2002), cuya base ha sido la privatización de los organismos y empresas del Estado; restricción del gasto público en materia social y la elevación de los ingresos del Estado por la vía fiscal, el día 2 de julio de 2002, la Standard and Poors,¹ calificadora que pertenece al grupo The Mc Graw Hill Companies, al que también corresponde la revista *Business Week*, calificó a la baja a la República Federativa de Brasil. La calificación soberana de largo plazo en moneda local bajó a BB desde BB+ y la correspondiente en moneda extranjera también bajó, en este caso a B+ desde BB-. Las razones de este descenso son, a juicio de la calificadora, las siguientes:

- Creciente deuda pública. La Standard and Poors estima que la deuda neta total de activos líquidos del gobierno es cercana al 70% del PIB en 2002 frente a 60% del 2001.
- Significativa vulnerabilidad de la deuda frente a movimientos en las tasas de interés y el tipo de cambio sobre la deuda son muy altos, la calificadora estima que los intereses sumarán al menos 9% del PIB en 2002 o 25% de los ingresos.
- Una posición externa que es vulnerable a los cambios en la confianza de los inversionistas. Se estima que la deuda externa neta de activos líquidos promediará 2.50% de las exportaciones de bienes, servicios y transferencias (o recibos de cuenta corriente (CAR)

Esta influyente calificadora ignoró también en sus evaluaciones el impacto de los colapsos de Enron y World Com en la crisis brasileña. Hoy la deuda pública total de la República Federativa de Brasil asciende a 250 000 millones de dólares, cuya estructura es la siguiente: el 30% correspondió a deuda externa, cuyos acreedores

¹ Standard & Poor's, Calificación Soberana, Brasil (*República Federativa de*), <<http://www.standardandpoors.com/LatinAmerica/Spanish/calificaciones/index.html>>, Nueva York, 2 de julio de 2002.

son bancos norteamericanos y el 70% restante corresponde a deuda interna cuyos acreedores son los bancos brasileños. El manejo de la deuda pública local no ha sido fácil para estos bancos, pues la mayoría de los bonos están indexados al dólar y el tipo de cambio del real² por dólar estadounidense se elevó de 1.1 en 1997 a 3.8 en 2002. A su vez, las tasas de interés son del 25% cuando la Reserva Federal de Estados Unidos mantiene las tasas más bajas de los últimos años 1.75%.³ Así, mientras que Brasil registró en 1993, por concepto de intereses efectivamente pagados, vencidos y no pagados, la cantidad de 9 501.0 millones de dólares, cuyo monto siguió ascendiendo hasta alcanzar en el año 2000 la cantidad de 17 111.0 millones de dólares, Brasil se colocó como el país con la mayor carga por el servicio de deuda en toda América Latina.

El problema estriba en que las reservas de Brasil son insuficientes para hacer frente no sólo al servicio de la deuda externa sino también al propio capital. Tan sólo en 1997, las reservas brasileñas alcanzaron la cifra de 52 173 millones de dólares y en abril de 2002 descendió a 38 500 millones de dólares; y la experiencia histórica inmediata hizo evidente que las políticas de restricción del gasto, de aumento del superávit fiscal y de reformas estructurales seguidas por Fernando Enrique Cardoso desde 1994 hasta 2002, si bien lograron aumentar la inversión directa neta⁴ de 3 475 millones de dólares en 1995, a 30 497 millones de dólares en el año 2000, la inversión captada fue incapaz de generar los beneficios que hicieron posible el pago de la deuda pública tanto externa como interna.

Lo cierto es que hoy en Brasil hay una feroz disputa entre los bancos nacionales y extranjeros para asegurar sus pagos; los 170 millones de brasileños⁵ esperan, por su parte, que Lula implemente programas sociales y de redistribución del ingreso que les permita elevar su nivel de vida y de trabajo; si bien el Fondo Monetario Internacional aprobó en este año un paquete de asistencia financiera por 30 000 millones de dólares, el desembolso inmediato fue de sólo 6 000 millones de dólares para salvar a los bancos norteamericanos. El resto, o sea 24 000 millones de dólares están condicionados a las políticas del nuevo gobierno, pues no hay garantías de que Lula continuará pagando la deuda externa masiva acumulada por los gobiernos anteriores, ya que su prioridad es realizar una guerra contra el hambre de decenas de millones de brasileños.

Maestra Leticia Campos Aragón

DIRECTORA-EDITORIA DE LA REVISTA *PROBLEMAS DEL DESARROLLO*

2 Latin Focus, <<http://www.latin-focus.com/spanish/countries/brazil/braeiexternal.htm>>, 10 de septiembre de 2002.

3 Véase al respecto Jalife, Alfredo, "Brasil: ¿Otra Argentina?", en *Dinero Hoy*, octubre de 2002.

4 CEPAL. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, Naciones Unidas, Chile, 2001.

5 *Ibidem*.